

LA JEFATURA DE SANIDAD DEL EJERCITO DEL CENTRO

AL PERSONAL DE HOSPITALES

La Jefatura de Sanidad del Ejército de Operaciones del Centro quiere reconocer públicamente a todos los camaradas trabajadores y al personal técnico de los Hospitales de Madrid que en todos los momentos de la defensa de Madrid han prestado su colaboración entusiasta a la asistencia de los hermanos caídos en la lucha por la defensa de la Capital de la República y de la independencia de España, haciéndoles saber que este reconocimiento público de su gran colaboración prestada no viene sino a traducir la gratitud de los luchadores en las líneas de fuego, que encontraron siempre en ellos la asistencia fraternal que necesitaban.

Pero, una vez superada esta fase del trabajo de los sanitarios en los Hospitales, cree necesaria la Jefatura de Sanidad del Ejército dirigirse a todos los trabajadores de los Hospitales con objeto de estimular en ellos no solamente el mejoramiento posible del trabajo, sino la compenetración y unión entre los trabajadores mismos y los compañeros que tienen sobre sí la responsabilidad de procurar que este servicio de la asistencia sanitaria a los camaradas del gran Ejército del Pueblo sea todo lo eficaz posible.

En el desarrollo de la lucha contra el fascismo, los acontecimientos de toda la campaña durante estos nueve meses de guerra vienen demostrando cada vez más la absoluta necesidad de una unión férrea entre todos los proletarios antifascistas, y de una disciplina que no significa ni tiene nada que ver con la antigua disciplina cuartelaria del ejército que se levantó contra la República el día 18 de julio. Es, en efecto, necesario que todos los que colaboran en la magnífica labor de atender a los heridos en los Hospitales de Madrid comprendan de una vez la necesidad de no tener otra preocupación que la del mejoramiento de los servicios, convirtiéndose cada trabajador en un perpetuo vigilante de las necesidades de nuestros camaradas, llegando a una compenetración absoluta entre ellos y no olvidando en ningún momento que toda cuestión que separando individuos de distintas ideologías se susciten en los establecimientos hospitalarios, viene a restar atención y cuidado a los que, luchando en el frente y derramando su sangre por nuestra libertad, jamás discutieron diferencias ante los ataques enemigos. La Jefatura de Sanidad del Ejército de Operaciones del Centro espera de todos los trabajadores que sabrán comprender esta consigna, y si bien siempre está dispuesta a atender todos los deseos justos que se le planteen, expresa asimismo su firme decisión de llegar en el mantenimiento de la disciplina en los Hospitales a cuanto el mejoramiento de todos los servicios lo requiera, evitando hasta el menor sabotaje que pueda significar abandono de lo que debe ser deber de todo sanitario militar en las actuales circunstancias, en que se ventila nuestro triunfo sobre el fascismo.

Ninguna prueba mejor de su deseo de colaborar al triunfo de las armas del pueblo pueden dar estos compañeros que supeditar todas las cuestiones posibles al incremento y mejoramiento de su trabajo, a la ayuda material y moral a los heridos y enfermos, al mejoramiento de su propia cultura, al perfeccionamiento de sus conocimientos técnicos, para lo cual esta Jefatura está dispuesta a darles cuantos medios sean posibles, teniendo en cuenta que todo mejoramiento de la vida del proletariado exige de éstos, en primer término, un mejor y mayor rendimiento, una preocupación constante por su propio perfeccionamiento, creándose así el derecho a la conquista de puestos técnicos y de dirección, que deben estar reservados para los más capaces, inteligentes y laboriosos.

Dentro de los establecimientos hospitalarios no debe haber diferencias ideológicas ninguna. Por encima de todas las cuestiones ideológicas que puedan separar el pensamiento político de los trabajadores, debe tener para éstos tal importancia el problema de la asistencia a los heridos, que no se planteen otras cuestiones que las que puedan redundar en beneficio del trabajo, ayudando a los Jefes técnicos y administrativos en todo cuanto necesiten, sin titubeos y sin desmayos, sin discusiones, que no pueden tener otra interpretación que la de un sabotaje al tratamiento de nuestros soldados, que debe considerarse como de labor facciosa, que estamos dispuestos a perseguir como se merece.